HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



62

ESTUDIOS DE INVESTIGADORES EXTRANJEROS SOBRE LA ECONOMÍA ARGENTINA I



El caso de la industrialización sustitutiva de importaciones en Argentina fue un atractivo objeto de estudio por parte de investigadores extranjeros.

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Pablo Moldovan
Carolina Pontelli
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a. ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007



Economistas extranjeros tuvieron especial dedicación para estudiar las relaciones entre Argentina y Gran Bretaña y el desarrollo del modelo agroexportador.

1 El modelo agroexportador *y sus sombras*

LA BELLE ÉPOQUE PODER ECONÓMICO

Los rasgos del desarrollo capitalista de la economía argentina definidos en su inserción en el sistema mundial desde la segunda mitad del XIX hasta principios del siglo XX han llamado la atención de muchos estudiosos extranjeros. Varias investigaciones académicas ubican la etapa del modelo agroexportador como una "Edad Dorada", del mismo modo que lo hace una parte significativa del imaginario social. Idea sostenida en usos ideológicos y políticos que caracteriza ese período como uno de progreso económico y florecimiento de una sociedad dinámica y pujante.

Muchas de las investigaciones y debates académicos sobre la historia económica argentina de ese período giraron en torno de las características de la inserción en el sistema clásico de división internacional del trabajo con centro en Gran Bretaña. Se destacó el paralelo con otros países que se incorporaron de forma rápida en el sistema capitalista mundial exportando productos agropecuarios y se convirtieron en "periferias prósperas": Australia y Canadá. Esto coincidió con el interés en las relaciones entre Argentina y Gran Bretaña como caso paradigmático para el estudio del sistema neocolonial. A partir de esos abordajes se desarrollaron polémicas sobre la relevancia de distintas nociones de imperialismo y dependencia.

El interés en la matriz de relaciones económicas entre esos dos países había sido sugerido por varios estudiosos, entre ellos el gran economista neoclásico Alfred Marshall y el historiador económico C. R. Fay, bajo cuya inspiración comenzó sus investigaciones H. S. Ferns.

Las contribuciones de Ferns y de otros autores complementaron el análisis de las relaciones económicas argentino-británicas con el estudio de la fisonomía de la sociedad argentina en la etapa del modelo agroexportador. En el trabajo de destacados académicos extranjeros la imagen de riqueza y progreso sin igual relucía en contraste con la realidad retratada por la investigación histórica.

H. S. Ferns fue uno de los autores que estudiaron la sociedad argentina de la época. En su libro *Britain and Argentina in the Nineteenth Century* (1960), analizó el papel de la clase dominante en la configuración del orden económico y social del país, rechazando las concepciones reduccionistas sobre el imperialismo británico. Según Ferns, la Argentina no se incorporó al sistema de división internacional del trabajo tutelado por Gran Bretaña debido a una imposición política. El sistema neocolonial tenía base económica y ni siquiera podría decirse que haya formado parte de un imperio informal, puesto que "los intereses que dominaban en la Argentina buscaron en primera instancia a capitalistas extranjeros; no fueron los capitalistas extranjeros los que invadieron la República Argentina". En su visión, el gestor y principal beneficiario de la incorporación del país al sistema capitalista mundial fue su propia clase dominante.

Ferns elaboró una de las caracterizaciones más es-



H. S. Ferns analizó el papel de la clase dominante en la configuración del orden económico y social del país.

meradas de la oligarquía y la clase política argentina. Los protagonistas políticos de la época pertenecían a un círculo social exclusivo formado por familias tradicionales, estancieros y miembros de centros selectos, como el Club del Progreso, el Club de Armas y la Sociedad Rural. La mayoría de los representantes parlamentarios pertenecía a ese círculo, que se distinguía por su estrato socioeconómico y su nivel educativo. La concentración del poder político, los vínculos familiares y de amistad y los símbolos de status se reforzaban dentro de esa elite, cuya ilustración no tendía a velar por los intereses del conjunto de la población. Al tiempo que "enviaba a sus hijos a las escuelas privadas inglesas y hacía construir palacios en la avenida Kléber, [París] (...) dejaba que en su país se acumulara, al llegar 1914, el mayor volumen per cápita de intereses extranjeros de cualquier país del mundo".

En su libro *The Argentine Republic* (1973) Ferns profundizó ese análisis. Destacó que "en los centros de placer europeos la palabra argentino se convirtió en sinónimo de riqueza y lujo. Los grandes palacios de la aristocracia en torno a la Plaza San Martín, en Buenos Aires, y los petit hotels del Barrio Norte rivalizaban con las residencias urbanas de la aristocracia inglesa. Los magnates alquilaban para su uso particular vagones de ferrocarril y hasta trenes enteros para transportar a sus familias y servidumbres de sus mansiones urbanas a sus residencias de veraneo. Un estanciero se llevó consigo vacas lecheras a Europa para asegurarse de que sus hijos tuvieran buena leche para beber durante el viaje".

La concentración de la riqueza en pocas manos fue uno de los extremos de la marcada polarización en la distribución del ingreso que caracterizó a la sociedad argentina. Ferns sostuvo que había cierto derrame hacia los sectores de ingresos más bajos de Buenos Aires, Rosario y otros centros urbanos, donde los sectores populares tenían acceso a alimentación y educación. Sin embargo, otros autores estudiaron y describieron crudamente las profundas desigualdades sociales y regionales y las precarias condiciones de vida de las clases bajas.

LA BELLE ÉPOQUE DESIGUALDAD SOCIAL

En un contexto de alta concentración de la propiedad de la tierra, uno de los elementos que obstaculizaron la movilidad social ascendente y trabaron las posibilidades de progreso de los inmigrantes en el sector rural fue el sistema de arrendamiento. Carl Taylor proporcionó una de las contribuciones más importantes en ese sentido en su libro *Rural Life in Argentina* (1948). Taylor señaló que "el nuevo inmigrante no podía pasar a ser propietario inmediatamente, a no ser que hubiera traído consigo un capital considerable. Fueron muy pocos los casos en que pudo pasar del status de peón al de propietario, si bien cierto número de inmigrantes le declararon a este autor que ésa era su intención cuando recién llegaron al país".

Una de las expresiones más notorias de las dificultades en las condiciones de vida eran las carencias en las viviendas. Según Taylor, esa situación se debía "a la corta duración de los contratos de arrendamiento. Al arrendatario se le exige que construya su propia casa y, como no se le asegura más de cinco años de ocupación, no construye una buena vivienda, aunque su situación financiera se lo permita. Al final de su período de arrendamiento, tiene tan sólo tres opciones: venderle la casa al arrendatario que lo sucede, trasladarla o abandonarla. Por lo tanto, la construye de adobe con techo de paja o zinc".

Otros autores aportaron descripciones similares y complementarias en sus exploraciones de la sociedad argentina. James Scobie, historiador estadounidense y profesor de la Universidad de California en Berkeley, proporcionó en su libro *Revolution on the Pampas 1860-1910*, publicado en 1964, una descripción de las condiciones de vida y las carencias de las clases bajas del agro: "El interior del hogar del agricultor era un reflejo más amplio aún de su vida inestable... Unas pocas sillas o bancos hechos a mano servían de asientos y por lo general la casa podía jactarse de tener una mesa. Los lechos estaban compuestos de un montículo de cueros de ovejas y poncho apilados en un rincón, y a veces, como artículo de lujo, una cama para el chacarero y su esposa. A pesar del frío y la humedad del invierno, se desconocía la chimenea o la calefacción... La iluminación era igualmente rara... Las instalaciones sanitarias eran desconocidas".

Según el historiador francés Romain Gaignard, autor del libro *La Pampa Argentina* (1989), "la fórmula del contrato temporario tenía la ventaja de no costar nada al propietario y podía rendirle grandes beneficios. En el caso de un contrato de aparcería, un año bueno lo era para ambas partes; si era malo no lo era más que para el aparcero". Al terminar el contrato, el locatario no podía "pretender ninguna indemnización por cualquier modificación, plantación o inversión de cualquier naturaleza que haya podido realizar en la explotación, incluyendo la casa, lo que explica que cada vez que se mude se lleva no sólo sus instrumentos de labranza y otros materiales sino también el techo de hierro galvanizado de su vivienda. (...) la mayor parte de los contratos (...) eran de palabra y, por eso mismo se hallaban sometidos a la buena voluntad, a las exigencias y a las necesidades del propietario. El locatario no contaba con ningún recurso legal y sobre él pesaba su condición de 'nómade' o tres años aquí, dos años allá, difícilmente cuatro o cinco años en otra parte...".

Una fuente básica de la época que retrató las precarias condiciones laborales de los trabajadores se encuentra en los estudios de Juan Bialet Massé, un médico español que en 1873 llegó a la Argentina, donde luego se recibió también de abogado y agrónomo. En 1904 fue comisionado a realizar un relevamiento que luego fue elevado al entonces ministro del Interior, Joaquín V. Gonzalez, y publicado con el título *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo*. En ese trabajo Bialet Massé mencionó, entre otras causas del bajo nivel de vida de la población rural, la caída en los salarios: "Los jornales locos que antes se pagaban en las cosechas al peón, hasta 6, 7 y 8 pesos diarios, se han reducido a 3,50 y



El modelo agroexportador impulsó a varios investigadores a estudiar la historia de las fluctuaciones económicas.

la comida, y no hay duda alguna de que antes de dos años se reducirán a 2,50 o 3, y como esos trabajos no duran más de cuatro meses, el golondrina no vendrá al interior, donde no podrá economizar lo suficiente para su viaje de ida y vuelta; y además el clima lo imposibilita para ir a Santa Fe y Córdoba, San Luis y Mendoza, al Norte". Uno de los elementos más interesantes de su aporte fue el estudio de las relaciones sociales extramercantiles, en algunos caso cuasi feudales, que sometían a las clases bajas: "Desde Santa Fe a Jujuy, el almacén o proveeduría y el crédito al obrero sobre su salario, son las armas que esgrime la explotación para estrujarle, sin reparar en fomentar vicios... manteniéndolo en un estado de embrutecimiento y de degeneración física y moral que constituye un peligro público". El pago de salarios con vales que debían cambiarse por productos que vendían en el almacén de la propia empresa era sólo una entre las formas de relaciones de dependencia con distinto grado de opresión explícita que permitían extender el sometimiento al trabajador.



DOCUMENTOS El negociado de las *Cédulas hipotecarias*

"A fines de los ochenta y principios de los noventa corrían innumerables historias acerca de los procedimientos escandalosos de los bancos hipotecarios. B. R. Lawson decía que los bancos estaban tasando propiedades a tres o cuatro veces del valor que obtendrían de una venta genuina. *The Standard*, de Buenos Aires, del 12 de octubre de 1887, relata la siguiente estafa, de la cual el periódico alega que el Banco Hipotecario Nacional fue parte: algunos terrenos cerca de Rosario fueron adquiridos por una sociedad por $30.000. El banco envió un tasador, que valuó la tierra en 12 pesos por metros cuadrados. ¡Eran 56.900 metros cuadrados en total! Sobre esta tasación el banco otorgó un préstamo de $500.000 de cédulas. La ley decía que el préstamo máximo sería de $250.000 y que los préstamos no excederían la mitad del valor de la tierra ofrecida como hipoteca. (...) Debe recordarse, también, que las cédulas eran títulos hipotecarios denominados en papel moneda, que su interés era pagadero en papel moneda y que los europeos que las adquirían las pagaban en oro. (...) La cotización de las cédulas subía y bajaba con cada fluctuación del premio del oro. En consecuencia, eran un instrumento especulativo ideal."

Del libro de John H. Williams, El comercio internacional argentino y el papel moneda inconvertible, 1880-1900. *Buenos Aires. Eduntref-Academia Nacional de la Historia, páginas 97-98.*



Williams y Ford investigaron el sistema monetario local vinculado con el Patrón Oro vigente en el ámbito internacional, y los mecanismos de ajuste del balance de pagos.

2 El Patrón Oro
Inestabilidad y crisis

Otro de los ejes de interpretación que fueron centrales en los estudios sobre el período del modelo agroexportador fue la historia de las fluctuaciones económicas. El análisis de la evolución del balance de pagos y su impacto sobre la economía dio lugar a enfoques diferenciados de gran interés sobre el crecimiento, los ciclos y las crisis. Con matices diferenciados, John H. Williams y Alec G. Ford estudiaron los desequilibrios del sector externo, el sistema monetario local articulado con el internacional regido por el Patrón Oro y los mecanismos de ajuste del balance de pagos. Sus investigaciones quedaron ubicadas como elementos fundamentales en el análisis histórico de la economía argentina.

La tesis doctoral de Williams, realizada en la Universidad de Harvard bajo la supervisión de Frank Taussig, fue publicada en 1920 bajo el título *Argentine International Trade Under Inconvertible Paper Money, 1880-1900*. El objetivo era mostrar que bajo un régimen de papel moneda inconvertible la relación entre el tipo de cambio y el comercio exterior resultaba la misma que en economías que mantenían la convertibilidad de la moneda, aunque el mecanismo –a cuya explicación se dedica el trabajo– era diferente. Williams se propuso "realizar un examen inductivo de la teoría del comercio internacional y el cambio externo bajo un régimen de papel moneda depreciado". En las economías que operaban con papel moneda inconvertible, el saldo del balance de pagos generaba ajustes, a través de la prima del oro en el valor del papel moneda, y a través de la suba o baja de ésta, en la cuenta del intercambio comercial. Un resultado favorable incrementaba la oferta de oro y bajaba la prima, y una prima reducida –a través de sus efectos en los precios y en los costos– estimulaba las importaciones y desalentaba las exportaciones. Un balance desfavorable tenía el efecto opuesto.

En el análisis de los mecanismos de ajuste, Williams distinguió entre los precios domésticos de los bienes transables, que aumentarían proporcionalmente al tipo de cambio, y los no transables –entre ellos principalmente el salario–, que quedarían rezagados. El papel fundamental de las variables monetarias en su explicación del mecanismo de ajuste fue objeto de largas discusiones. Pero el interés principal de Williams no era la teoría monetaria sino el ajuste de los desequilibrios del balance de pagos a través de la corrección en los flujos de comercio exterior, siendo el canal monetario una correa de transmisión. El exceso de emisión era visto como una respuesta a la depreciación previa de la moneda a raíz del aumento

de las obligaciones externas fijadas en oro, descartando así un papel determinante del factor monetario como causal de las crisis.

Además de analizar la vinculación entre la evolución de la tasa de cambio del papel moneda y del comercio internacional, Williams destacó la incidencia de los ingresos de capitales y la dinámica del endeudamiento externo, que dominaban la evolución del balance de pagos. Subrayó que cuando la economía argentina arrojaba déficit comerciales sustanciales y los ingresos de capital extranjero no eran suficientes, la cuenta corriente del balance de pagos tenía saldos fuertemente negativos, como marca la identidad contable.

Las recurrentes crisis externas aparecían cuando factores subjetivos u objetivos –una crisis de confianza o una crisis económica mundial– interrumpían el ingreso de capitales y generaban dificultades para financiar los flujos de salida de divisas por servicios de la deuda e importaciones, empujando al incremento de la prima del oro. Las contribuciones de Williams tuvieron una gran influencia sobre el economista argentino Raúl Prebisch, quien tradujo parte de su tesis doctoral en 1921.

Por otro lado, el libro de Alec C. Ford *The Gold Standard 1880–1914: Britain and Argentina* (1962) profundizó el análisis de la economía argentina centrado en la evolución del balance de pagos, como lo había enfocado Williams, pero desde una perspectiva teórica diferenciada. Ford analizó los aspectos estructurales del balance de pagos que permitían explicar su evolución y el impacto sobre la economía nacional. Las tendencias estructurales en los flujos de ingreso y egreso de divisas llevaban a una explicación de la inevitabilidad de las crisis económicas frente a determinadas coyunturas internacionales, lo cual ubicaba a los factores externos como causas principales. En esa línea, los ingresos de divisas obtenidos por despachos al exterior se veían reducidos cuando malas condiciones climáticas afectaban las cosechas y reducían la producción exportable, pero también cuando –como sucedía con alguna periodicidad– los precios internacionales se deprimían por un estado de sobreproducción en el mercado mundial.

En la consideración de la evolución de los flujos de capitales, Ford concluyó que la caída de los precios internacionales de las materias primas agrícolas fue un factor fundamental en la crisis de 1890. Asimismo, la otra fuente de ingreso de divisas –los empréstitos del exterior y otras inversiones externas en activos nacionales– era fluctuante porque estaba condicionada por la evolución de los mercados financieros internacionales. Por otra parte, las condiciones de los créditos que establecían tasas de interés fijas y pagaderas en oro implicaban una carga pesada.

El contraste puntualizado en el análisis de Ford entre la inestabilidad de las fuentes de ingresos de divisas –las exportaciones y del ingreso de capitales– y la rigidez de las fuentes de egreso –las importaciones y el pago de servicios de la deuda externa–, sería reconocido en contribuciones posteriores como uno de los principales factores explicativos de la dinámica del ciclo económico. Las vinculaciones de los ciclos y las crisis con el comercio internacional y el endeudamiento externo que aparecían sugeridas en su obra mostraban, utilizando algunos términos económicos modernos, que la arquitectura financiera internacional y los mecanismos de crédito corrientes en aquella época permitieron la acumulación perversa de deuda externa. En configuraciones macroeconómicas como la de la Argentina de 1890, la necesidad de contraer nuevas deudas para pagar preexistentes generaba trampas financieras que terminaban con una crisis de confianza, la retracción de los ingresos de capitales extranjeros y una recesión.

Una conclusión del análisis de Ford era que la convertibilidad monetaria sólo podía mantenerse en etapas de equilibrio en el sector externo, pero en etapas de desequilibrios no era viable mantener las reglas del patrón oro. Lo mismo que sucedía en Inglaterra pero sin mecanismos contingentes que permitieran evitar la crisis económica. Cuando el sector externo experimentaba dificultades y se registraba una tendencia significativa a la salida neta de capitales, la convertibilidad era abandonada, como ocurrió en 1876, 1885 y 1914. El régimen cambiario podía entrar en conflicto con las condiciones económicas, y también con la coyuntura política y social.



Título de un empréstito emitido por la Provincia de Buenos Aires en marcos oro.



Williams destacó que cuando la economía argentina arrojaba déficit comerciales sustanciales irrumpía una crisis externa.

En su estudio del balance de pagos y el régimen cambiario, Ford daba un lugar central al análisis monetario y reconocía que la imprudente política macroeconómica de los años '80 y la expansión desmedida del crédito apuraron la crisis de 1890. Sin embargo, marcaba con mayor énfasis que Williams la preeminencia de las causantes reales de los desequilibrios del sector externo y las crisis derivadas. Ford enfatizaba que el nivel de ingreso y la capacidad de financiar importaciones dependían de las exportaciones, que estaban concentradas en unos pocos productos primarios y sus precios eran determinados en los mercados internacionales. La conclusión fue que en las condiciones estructurales de la economía argentina los mecanismos del patrón oro que operaban a través de los precios no funcionaban, y los ajustes sólo podían realizarse mediante "efectos ingreso": un desequilibrio externo requería una contracción del nivel de Producto. Este enfoque keynesiano-estructualista marcaba un contraste con el análisis de Williams, que desde una perspectiva más bien neoclásica se habían enfocado en el análisis del "efecto precio" de las modificaciones cambiarias sobre los flujos comerciales.

En la explicación de Ford, que analiza la crisis de 1890 como una "crisis de desarrollo", se destaca además la lenta maduración de las inversiones. Cuando se produjo la retracción del ingreso de capitales extranjeros, en un clima de desconfianza generado por el elevado endeudamiento acumulado, las inversiones productivas realizadas en años anteriores todavía no se habían traducido en un incremento importante de producción y exportaciones, debido a que los proyectos requerían un tiempo más largo de maduración. En el análisis de Ford sobre el defasaje temporal entre la construcción de vías férreas, la puesta en producción de nueva tierras y la ampliación de la producción y exportación de granos quedaban muy claras las consecuencias del modelo sobre el balance de pagos y la probable ocurrencia de crisis económicas. Como sostuvo Ferns, el hecho de que la llegada de las inversiones "precediera el incremento productivo y físico en un considerable espacio de tiempo, ayuda a explicar en parte la súbita detención de la afluencia de capitales que precipitó la crisis Baring en 1890".

El estudio de Ford dedicó una mayor atención a la evolución social y política de Argentina, y consideraba los fenómenos de puja de intereses y las presiones políticas vinculadas a la distribución del ingreso. En particular, Ford puntualizó que en las etapas en que los despachos al exterior crecían rápidamente y había superávit en el sector externo, los exportadores y los terratenientes presionaban al gobierno para que evitara la valorización de la moneda nacional. Una moneda depreciada les convenía porque incrementaba el valor de las exportaciones en relación con los costos domésticos y aliviaba la carga de las deudas contraídas.

> El modelo agroexportador daba lugar a etapas de expansión acelerada, pero estaba marcado por una tendencia estructural a la inestabilidad y la crisis.

En suma, la inserción internacional de la Argentina en el modelo agroexportador tenía un perfil vulnerable a las oscilaciones en sus ingresos de divisas. En las exportaciones tenía una participación mayoritaria un puñado de productos agropecuarios, cuyos mercados internacionales exhibieron una tendencia crónica al exceso de oferta y la crisis de sobreproducción que deprimía sus precios. El crecimiento estaba sustentado en el endeudamiento externo, y la continuidad de las fases expansivas dependía de que se mantuvieran saldos favorables en el comercio exterior y/o una entrada neta de capitales suficientes para financiar el déficit. Los ingresos de capitales también eran volátiles y fluctuantes, ya que dependían del estado de los mercados financieros mundiales. Estos no tenían una influencia estabilizadora en el nivel de actividad sino todo lo contrario, ya que aumentaban en épocas de auge y caían en períodos de crisis. En consecuencia, el modelo agroexportador daba lugar a etapas de expansión acelerada, pero estaba marcado por una tendencia estructural a la inestabilidad y la crisis.

Rock señaló que Argentina era vista en el exterior como “el inquieto coloso del Sur”.





La visión de la comunidad *internacional*

“La visión que tiene de Argentina la comunidad internacional ha cambiado profundamente durante la generación pasada. Hasta alrededor de 1950, la opinión prevaleciente consideraba a Argentina una tierra de ilimitadas riquezas naturales y vastas zonas sin cultivar; era vista como el inquieto coloso del Sur infaliblemente destinado a convertirse en una de las mayores naciones del mundo. Tales juicios y expectativas reaparecen en todas la descripciones de viajeros y comentadores del siglo XIX y comienzos del XX. Entre los más conocidos de estos observadores se cuentan los comerciantes británicos, como los hermanos Robertson, quienes aprovecharon la proclamación de la independencia para llevar sus mercancías a las remotas comunidades del interior; Charles Darwin, a quien los desiertos meridionales de la Patagonia inspiraron ideas que contribuyeron a su teoría de la evolución; y el gran geógrafo francés Jean Antoine Victor Martin, cuya descripción en muchos volúmenes del país sigue casi sin ser superada en amplitud de detalle. Al novelista inglés W. H. Hudson, las grandes praderas de las pampas le despertaron los recuerdos románticos y nostálgicos de *Allá lejos y hace tiempo*, mientras los Mulhalls captaron la impetuosa expansión económica del país en sus anuarios estadístico de la década de 1880-1890. Entre los panegiristas de comienzos del siglo XX figuran W. H. Koebel, Ernesto Tornquist, Alberto Martínez y Maurice Lewandowski, el Lloyd’s Bank de Londres y el economista Colin Clark, quien predijo en su obra *La economía de 1960*, publicada en 1942, que Argentina pronto gozaría de un nivel de vida que sólo sería superado por el de Estados Unidos.

En verdad, durante muchas décadas muchos europeos creyeron que la Argentina ofrecía una oportunidad igual, si no mayor, a la de Norteamérica. Los estancieros de las Pampas gozaban de la reputación que tienen hoy los magnates del petróleo de Texas o los países árabes, y la expresión *riche comme un argentine* fue un lugar común entre los franceses hasta la década de 1930-1939. En 1907, Georges Clemenceau percibió la génesis de una gran comunidad nacional nueva que se originaba en un espíritu que él igualó al Destino Manifiesto en Estados Unidos. “El verdadero argentino [sic] –comentó– me parece convencido de que hay un mágico elixir de juventud que brota de su suelo y hace de él un hombre nuevo, descendiente de nadie, pero antepasado de incontables generaciones futuras”. El filósofo español José Ortega y Gasset hizo una declaración similar en 1929. El pueblo argentino, declaró, “no se contenta con ser una nación entre otras; quiere un destino peraltado, exige de sí mismo un futuro soberbio. No le sabía una historia sin triunfo y está resuelto a mandar”.

Tales grandes expectativas y reflexiones laudatorias forman un duro y amargo contraste con juicios más recientes. (...) La pregunta fundamental e ineludible sobre Argentina es, simplemente: ¿Qué es lo que marchó mal? ¿Por qué Argentina no cumplió sus expectativas?”.

Del libro de David Rock Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín, *Madrid, Alianza Editorial, 1988, páginas 17-19.*

APOS TI LLAS

El modelo de las crisis *de Eshag y Thorp*



Eshag y Thorp investigaron la aparente paradoja de una economía que presentaba inflación y recesión a la vez.

Una contribución temprana y de gran profundidad al estudio de los ciclos económicos argentinos y su modelización fue el artículo de Eprime Eshag y Rosemary Thorp, catedráticos de la Universidad de Oxford, publicado en castellano por la *Revista Desarrollo Económico* (1965) e incluido en el libro de Aldo Ferrer y otros, *Los Planes de estabilización en Argentina* (1969). Esa obra fue contemporánea con las contribuciones pioneras de Javier Villanueva que anticiparon el conocido trabajo de Braun y Joy (*A Model of Economic Stagnation. A Case Study of the Argentine Economy*, 1968).

Eshag y Thorp plantearon un "modelo de inflación deflacionaria" que permitía explicar las consecuencias de las políticas ortodoxas en las crisis de 1959 y 1962-1963: la aparente paradoja de una economía que presentaba simultáneamente inflación y recesión, cuadro típico de las crisis del balance de pagos en Argentina. El "primer postulado de la política ortodoxa" caracterizada por Eshag y Thorp incluía "la remoción de los controles de precios y de los subsidios a la producción y al consumo; la institución de un sistema de comercio multilateral libre de impuestos a la exportación de tarifas proteccionistas; la devaluación de la moneda a un tipo de cambio que refleje las condiciones del mercado y la liberación del mercado de cambios". El "segundo postulado" era una "política monetaria y fiscal restrictiva", y las medidas de la política de ajuste así definida se completaban con "disminución del gasto público mediante el despido de trabajadores redundantes; disminución de las obras públicas; aumentos de impuestos directos e indirectos y de precios cobrados por empresas del Estado; limitaciones de los préstamos del Banco Central al gobierno y restricción del crédito a los bancos comerciales".

Eshag y Thorp enfatizaban el efecto inflacionario de la devaluación y la subsiguiente puja distributiva: "El alza violenta del costo de la vida que, inevitablemente, provocó demandas de aumentos de salarios. Dado el poder de las organizaciones gremiales, éstos fueron concedidos, aunque con cierta demora y después de muchas huelgas. Las subidas de salarios fueron trasladadas a los consumidores bajo la forma de mayores precios por productores que en general operan en condiciones de competencia imperfecta (...). Las alzas adicionales de precios dieron pronto lugar a nuevas demandas de aumentos de salarios, que otra vez provocaron elevación de precios. Así se inició la espiral inflacionaria de precios y salarios (...). Los salarios nominales no podían aumentar al mismo ritmo que los precios y hubo una baja de las tasas de salario real. La devaluación tuvo también el efecto de redistribuir el ingreso a favor del sector rural y de reducir la proporción del ingreso nacional que se destina al consumo".

Los efectos inflacionarios y redistributivos de la devaluación conducían a la crisis: "La contracción del volumen del gasto público y de la inversión privada, acompañada por una reducción de los salarios reales y del consumo privado, fue la causa principal de una reducción del volumen de la demanda global y del nivel de actividad económica. Un efecto similar se produjo por la redistribución del ingreso a favor de la agricultura (...) la depresión económica fue acompañada por un estancamiento o reducción del nivel de empleo y un aumento del desempleo en las ciudades, esto último agravado por el crecimiento natural de la fuerza laboral y el desplazamiento de la población a las áreas urbanas. Estos desarrollos fueron los principales causantes de los conflictos laborales y de la inestabilidad política que caracterizaron al período bajo estudio y que, a su vez, inhibieron aún más inversión privada".



Hirschman analizó el proceso de industrialización de Argentina y del resto de América latina definiéndolo como "tardío y postrero" en relación con otras experiencias mundiales.

3 Virtudes y obstáculos *de la industrialización*

La industrialización sustitutiva de importaciones tuvo un fuerte impulso en la Argentina a partir de la reconfiguración de las relaciones económicas internacionales por la Gran Crisis de 1930 y la retracción de los flujos de comercio a nivel mundial. Desde la década del cuarenta el modelo sustitutivo se fue consolidando. La intervención del Estado a través de su política cambiaria, impositiva y crediticia, así como su participación directa en la economía, tuvieron un papel importante en ese sentido. Esta estrategia marcó una ruptura con el pasado. Sin embargo, la intervención del Estado, tutelada por los gobiernos conservadores en la década del treinta, ya se había hecho presente cuando se reformularon los lineamientos de la política económica para hacer frente a las consecuencias de la crisis internacional.

Además de implementar controles de cambios, se crearon en 1935 el Banco Central y otros organismos públicos para dar respuesta a demandas sectoriales, como la Junta Reguladora de Granos. A partir del golpe del GOU (Grupo de Oficiales Unidos) en 1943, la creación del Consejo Nacional de Posguerra y del ascenso de Juan Domingo Perón en 1946, se dio un cambio sustancial en el alcance de la intervención estatal. La creación del Banco de Crédito Industrial, el IAPI y los Planes Quinquenales marcaron la estrategia de industrialización sustitutiva.

Con el derrocamiento y la proscripción del peronismo, la autodenominada "Revolución Libertadora" intentó revertir los cambios sociales y políticos que dominaron la escena en los años anteriores. El gobierno militar desmanteló todos los organismos de intervención pública creados en los gobiernos peronistas sin sustituirlos por otros, con excepción de la creación el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). A partir de fines de los cincuenta, el ascenso de fuerzas políticas que favorecían la industrialización y la creación del Consejo Nacional de Desarrollo (Conade), pese a las marchas y contramarchas que caracterizaron la economía de la época, orientaron la planificación de estrategias de desarrollo centradas en el sector industrial.

> Los desequilibrios crónicos del balance de pagos marcaron los límites del crecimiento industrial, que en su primera etapa había sido liderado por las ramas livianas.

Argentina y el resto de América latina fueron casos de industrialización "tardía y postrera", según la distinción de Albert Hirschman con respecto a otros países donde esos procesos tuvieron mayor despliegue. El estudio de los patrones de desarrollo de países que modificaron su estructura productiva y su inserción en la economía mundial fue central en las



Felix planteó las condiciones para que una política sustitutiva pudiese ser exitosa, que debía reducir la participación de las importaciones en la composición de la demanda final.

obras de grandes autores de la teoría económica del desarrollo, como Nurkse, Rosenstein-Rodan y Gerschenkron. Las trayectorias nacionales de desarrollo, la marcha de la industrialización y la ampliación de la intervención estatal estuvieron enmarcadas en los problemas económicos, sociales y políticos específicos de cada país. El patrón de cambio estructural, las fluctuaciones macroeconómicas, la dinámica de crecimiento y la evolución de la distribución del ingreso, así como las posibilidades y alternativas de la política económica registradas en la historia de Argentina fueron objeto de investigaciones.

La asociación entre los fenómenos de devaluación de la moneda nacional, la inflación y la recesión, característicos de las crisis del balance de pagos en los países periféricos, fue observada tempranamente por algunos autores de la Cepal, entre ellos el economista mexicano Juan Noyola Vázquez, el argentino Raúl Prebisch y el brasileño Celso Furtado.

En Argentina, la dinámica de un ciclo económico marcado por crisis del sector externo se repitió varias veces desde el primer episodio de "estrangulamiento externo" por insuficiencia de divisas en la posguerra, entre 1949 y 1952. El ciclo económico característico del modelo sustitutivo estaba determinado por el relativo estancamiento de las exportaciones (principalmente de origen agropecuario) y por la dependencia externa del sector industrial, que requería divisas para importar insumos y bienes de capital. En los años sesenta y setenta algunos economistas elaboraron modelos analíticos que incorporaban de forma simplificada esas características estructurales, vinculadas con rasgos históricos de la economía, para explicar la dinámica de los ciclos económicos que fueron típicos durante el modelo sustitutivo. La cristalización de la tradición estructuralista en la Argentina de posguerra fue el modelo de ciclos de *stop and go*, que subsumió de forma combinada las teorías de la inflación estructural y de la devaluación contractiva en una explicación de las crisis.

Los desequilibrios crónicos del balance de pagos marcaron los límites del crecimiento industrial, que en su primera etapa había sido liderado por las ramas livianas y acelerado por la ampliación del mercado interno. David Felix, un economista de la Universidad de California en Berkeley, fue uno de los autores que plantearon con mayor claridad las condiciones para que una política sustitutiva pudiese ser exitosa: las modificaciones introducidas en la estructura productiva debían reducir la participación de las importaciones en la composición de la demanda final, teniendo en cuenta los cambios ocasionados en el nivel y la distribución del ingreso.

Argentina y América latina fueron casos de industrialización "tardía y postrera", según Albert Hirschman con respecto a otros países donde esos procesos tuvieron mayor despliegue.

El economista cubano Carlos Díaz Alejandro estudió extensamente la inflación y el estrangulamiento de divisas y la mecánica de las devaluaciones, recesiones y planes de estabilización en Argentina. En su libro *Ensayos sobre la historia económica argentina* (1970), extendía la visión que había desarrollado en su tesis doctoral, elaborada en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), con el apoyo del presti-

gioso economista estadounidense Charles Kindleberger. Esa tesis incluía su contribución fundacional a la teoría de la devaluación contractiva y al modelo de ciclos *stop and go* publicada por separado en versión resumida en 1963 en el *Journal of Political Economy*.

Díaz Alejandro fue una de las voces más críticas del intervencionismo estatal y la protección del mercado nacional, que consideraba excesivos. En la misma línea, durante la etapa del modelo de industrialización por sustitución de importaciones varios economistas extranjeros criticaron duramente el excesivo énfasis en la promoción de las "industrias básicas", el "integracionismo vertical" y un supuesto "sesgo antiexportador". En una conferencia sobre "Estrategias para el Sector Externo y Desarrollo Económico", organizada por el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella en 1966, Angus Maddison sostuvo que la política de industrialización había incurrido en una perjudicial "falta de consideración hacia las industrias de exportación", haciendo "énfasis sobre la 'integración' de la economía y hacia la creación de industrias con 'eslabonamientos' mutuos", sin tener en cuenta las "ventajas comparativas, especialización y potencial de exportación". En esa misma oportunidad Díaz Alejandro sostuvo que el "debate sobre la dirección que deben tomar nuevas inversiones debe ser resuelto (...) sin discutir si las industrias 'ligeras' y 'pesadas' son 'buenas' o 'malas' en general".

Incluso desde las posiciones más liberales se consideraban necesarias la promoción del desarrollo manufacturero y algún tipo de intervención estatal. Pero en los cuestionamientos sobre su alcance y orientación, aunque asomaban apenas las visiones neoliberales difundidas poco tiempo después, tendían a desconocer el proceso de maduración del sector industrial, caracterizado por la tecnificación, diversificación e integración y el incremento de las exportaciones industriales. En el prefacio del libro mencionado, Díaz Alejandro explicaba su rechazo a las políticas intervencionistas –en particular las del peronismo– que otros autores, como el economista alemán Rudiger Dornbusch, descalificarían como populistas porque promovían procesos de redistribución de ingresos a través de esquemas macroeconómicos insustentables. Díaz Alejandro comentaba que "algunos amigos que leyeron los primeros borradores de este trabajo me reprocharon que presentara a la Argentina anterior a Perón como una época de dorada felicidad, mientras exageraba en cambio mis censuras a la actuación de dicho presidente. El libro parece 'reaccionario' (...)". Y se defendía: "Suele resultar cómodo achacar las dificultades de posguerra a maquinaciones de extranjeros o a los antiguos oligarcas, pero dudo de que puedan introducirse reformas sociales duraderas mientras se sigan difundiendo nociones incompletas o distorsionadas sobre el pasado, o que tales reformas tengan que ir acompañadas de políticas económicas ineficientes. Ideas grotescas (y hasta levemente paranoicas) acerca de la historia económica de la Argentina han contribuido a suscitar muchas políticas extrañas, que ni han acelerado su crecimiento ni han cooperado al logro de sus objetivos políticos y sociales. (...) Si la reforma social no va acompañada de políticas económicas eficaces, al menos en las sociedades mixtas, suele resultar muy efímera".



Díaz Alejandro sostuvo que las reformas sociales no serían duraderas sin políticas económicas eficaces.

GA LE RIA

Autores

Juan Bialet Massé nació en Mataró, en la región española de Cataluña, en 1846. Luego de obtener su título de doctor en Medicina en la Universidad Central de Madrid, llegó a la Argentina en 1873, donde se casó un año después con la nieta de un político sanjuanino. En 1876 atendió de urgencia a Roque Sáenz Peña. Fue rector del Colegio Nacional de San Juan y del Colegio Nacional de La Rioja, y luego se instaló en Córdoba, donde resultó electo concejal en 1883. En 1885 ganó el primer premio de la Academia Nacional de Medicina y el grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Estudió leyes y se recibió como abogado. En 1906, a sus 60 años, se graduó como agrónomo. Falleció en la ciudad de Córdoba en 1907.

Carlos Díaz Alejandro nació en La Habana, Cuba, en 1937. Luego de cursar estudios de economía emigró a los Estados Unidos, donde obtuvo un doctorado en Economía en el Instituto Tecnológico de Massachussets en 1961. En los años sesenta fue profesor de la Universidad de Yale y luego de la Universidad de Minnesota. En 1969 regresó a Yale, y en 1984 fue nombrado profesor de la Universidad de Columbia. Fue consultor de la Comisión de Estudios de América latina y Estados Unidos (*Linowitz Commission*), la Comisión Nacional Bicameral sobre Centro América (*Kissinger Commission*) y participó del Panel sobre Actividades Económicas del Brookings Institution. Poco antes de morir en 1985 fue nombrado para una cátedra en la Universidad de Harvard.

Eprime Eshag nació en Irán en 1918. En 1936 fue becado para estudiar contabilidad en la London School of Economics. En Inglaterra se interesó en la economía y fue seguidor de John M. Keynes, Joan Robinson y Michal Kalecki. Después de trabajar nueve años en las Naciones Unidas tuvo un desacuerdo con el secretario General y dejó Nueva York. En 1963 se estableció en la Universidad de Oxford, donde además de continuar trabajando para la ONU, publicó varias contribuciones sobre análisis monetario y keynesiano y sobre los problemas de los países en desarrollo. Murió en 1998.

Henry Stanley Ferns nació en Calgary, Canadá, en 1913. Por sus tempranos trabajos como historiador obtuvo una beca para estudiar en la Universidad de Cambridge, donde se interesó en el marxismo y luego en la historia argentina. Retornó a Canadá en 1939, pero su orientación política fue motivo de problemas para establecerse en la academia local, por lo cual regresó a Gran Bretaña, donde recaló en la Universidad de Birmingham, de cuyo Departamento de Ciencia Política fue el primer director en 1961.

Alec G. Ford. Profesor de la Universidad de Leicester, Inglaterra, Ford mostró interés por la problemática del Patrón Oro con el fin de explicar su éxito en los años anteriores a 1914 y su fracaso en el período de entreguerras. Para realizar sus investigaciones obtuvo en 1951-1953 una beca de la Universidad de Oxford, lo que le permitió elaborar su tesis doctoral referido a ese episodio clave de la historia económica argentina. Publicó varios artículos sobre el tema en revistas inglesas como *Oxford Economic Papers* y *Economic History Review*.

Romain Gaignard. Geógrafo francés, destacado profesor e investigador en su país, Gaignard realizó en 1979 su tesis doctoral sobre el proceso de desarrollo y de la organización del espacio de la región pampeana. Ese trabajo recibió en 1981, en México, el premio José Luis Romero sobre historia latinoamericana. Vivió varios años en la Argentina, donde fue profesor en la Universidad Nacional de Cuyo y en otras instituciones académicas del país. En Francia fue profesor en la Universidad de Toulouse y ejerció también cargos en la administración pública francesa.

Angus Maddison nació en NewcastleonTyne, Inglaterra, en 1926. Siguió estudios universitarios en la Universidad de Cambridge, y luego cursos de posgrado en la Universidad McGill y la Universidad Johns Hopkins. Decidió no completar un doctorado y volvió a Inglaterra, donde enseñó un año en la Universidad St. Andrews. En 1953 comenzó a trabajar en la Organización Europea de Cooperación Económica, donde luego fue jefe de la División Económica. En 1963, cuando esa institución se convirtió en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) fue el primer director asistente de la División de Desarrollo Económico. Luego trabajó como consultor durante 15 años y volvió a la OCDE por otros cuatro, hasta que en 1978 se estableció como profesor de la Universidad

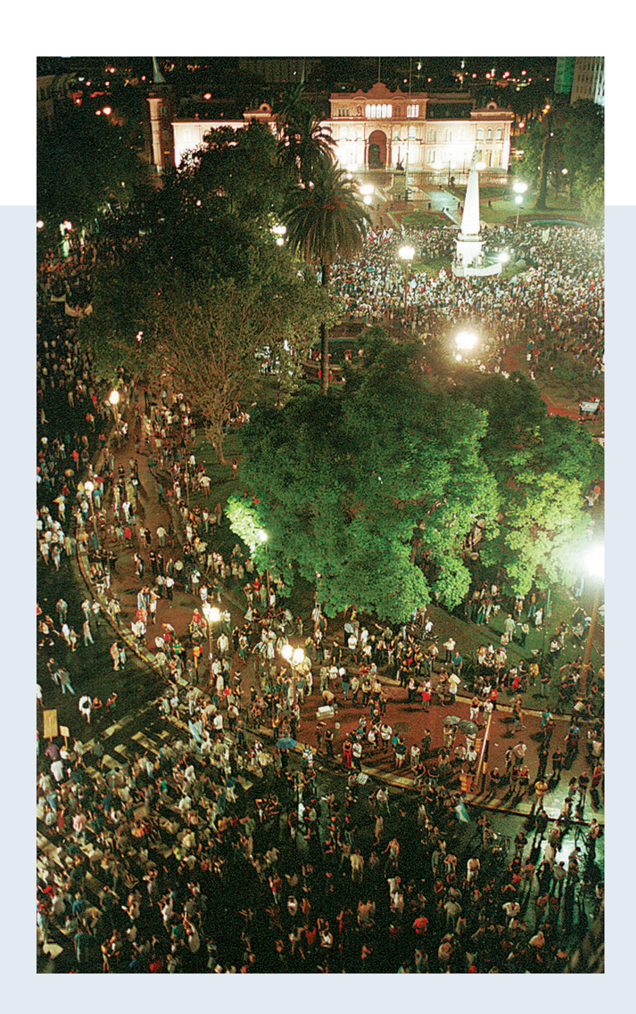
de Groningen. Es mundialmente conocido por sus trabajos sobre las estadísticas históricas de la economía mundial.

David Rock. Profesor del Departamento de Historia de la Universidad de California en Santa Barbara, se ha dedicado a estudiar la historia argentina. Escribió al respecto varios libros con temáticas específicas referidas a partidos políticos, como el radicalismo, o al estudio de corrientes ideológicas, como el nacionalismo. También publicó libros más amplios de divulgación sobre la evolución histórica de la Argentina. Trabajó en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Londres y en el St. Anthony's Collage de Oxford.

James Ralston Scobie nació en Estados Unidos 1929. Estudió en la Universidad de Princeton y luego en la de Harvard, donde completó su doctorado. Se especializó en historia argentina, y desde 1977 enseñó en la Universidad de California en Berkeley. Sus investigaciones sobre el desarrollo urbano y rural en las primeras décadas del siglo XX, con una visión liberal al estilo norteamericano, fueron vistas como contribuciones pioneras en la temática, así como otros trabajos históricos sobre el siglo XIX. Falleció a los 52 años, en 1981.

Carl Cleveland Taylor nació en Harlan, Iowa (Estados Unidos) en 1884. Enseñó economía y sociología en la Louisiana State University. En 1933 tuvo un cargo en el gobierno de Roosevelt como director de la División de Población y Bienestar Rural del Departamento de Agricultura. En 1942-1943 pasó un año en Argentina investigando como sociólogo rural y en 1946 lo nombraron presidente de la American Sociological Society. Publicó una extensa serie de reconocidos trabajos en su disciplina. Falleció en 1975.

John Henry Williams nació en Gales en 1887. En 1919 completó su doctorado en Economía en la Universidad de Harvard, donde trabajó bajo la supervisión de Frank Taussig. Luego de ser profesor en dicha universidad durante varios años, tuvo una destacada carrera en el Banco de la Reserva Federal de Nueva York. Colaboró en la preparación de la Conferencia Económica Internacional de Londres de 1933, en las negociaciones de Bretton Woods y con



la Organización Europea de Cooperación Económica. Tuvo una abundante y sobresaliente producción académica y fue presidente de la American Economic Association. Falleció en 1976.

Rosemary Thorp. Es profesora e investigadora de Economía de América latina y miembro del St Antony's Collage de la Universidad de Oxford. Escribió *Historia Económica de América latina en el siglo XX* a pedido del Banco Interamericano de Desarrollo. Publicó luego tres volúmenes adicionales de los que fue editora o coeditora que se titularon: *Vol. 1. La Era de la exportación: las economías latinoamericanas a fines del XIX y principios del siglo XX* (coeditora con Enrique Cárdenas y José Antonio Ocampo); *Vol. 2: América latina en el decenio de 1930: El papel de la Periferia en el Mundo de Crisis* (editora); *Vol. 3: Industrialización y el Estado en América latina: los años de posguerra* (coeditora con Enrique Cárdenas y José Antonio Ocampo). Colaboró con dos capítulos para la *Historia de América latina* editada por la Universidad de Cambridge sobre economías latinoamericanas (1913-1919 y en la década de 1940), y ha escrito, también, entre otras obras, una historia económica del Perú.

Bibliografía

BIALET MASSÉ, JUAN (1904), "Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas a comienzos del siglo".
BRAUN, O.; JOY, L. (1968), "A Model of Economic Stagnation A Case Study of the Argentine Economy", *Economic Journal*, Vol. 78, nro. 312., pp. 868-887.
BRODERSOHN, MARIO [dir.] (1970) [1966], Estrategias de industrialización para la Argentina [trabajos presentados en la Conferencia sobre "Estrategias para el Sector Externo y Desarrollo Económico", Buenos Aires, Editorial del Instituto.
DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS (1963), "A note on the impact of devaluation and the redistributive effect", *Journal of Political Economy*, nro. 6, diciembre.
DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS (1966a), *Devaluación de la tasa de cambio en un país semiindustrializado. La experiencia argentina 1955-1961*, Buenos Aires, Editorial del Instituto Torcuato Di Tella.
DÍAZ ALEJANDRO (1966b), "Etapas de la industrialización argentina", en Brodersohn (1970), pp. 297-360.
ESHAG, EPRIME y THORP, ROSEMARY (1965), "Economic and social consequences of orthodox economic policies in Argentina in the postwar years", *Bulletin of the Oxford University Institute of Economics and Statistics*, nro. 1, vol. 27. Reimpreso en Ferrer y otros (1969), *Los planes de estabilización en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós.
FELIX, DAVID, "Más allá de la sustitución de las importaciones: un dilema latinoamericano", en Brodersohn (1970), págs. 129-200.
FERNS, H. S. (1950), "Investment and Trade between Britain and Argentina in the Nineteenth Century", *The Economic History Review*, New Series, Vol. 3, Nro. 2, pp. 203-218.
FERNS, H. S. (1968), *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX,* Buenos Aires, SolarHachette.
FERNS, H. S. (1980), *La Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
FORD, ALEC C. (1966), *El patrón oro: 1880-1914. Inglaterra y Argentina*, Buenos Aires, Editorial del Instituto Di Tella.
GAIGNARD, ROMAIN (1989), *La Pampa Argentina - Ocupación-Poblamiento-Explotación- De la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*, Buenos Aires, Ediciones Solar.
MADDISON, ANGUS, "El sector externo y el desarrollo económico: las relaciones internacionales y la política económica interna", en Brodersohn (1970).
MAMALAKIS, MARCOS (1966a), *La Teoría de los Choques entre Sectores*, Instituto de Economía, Universidad de Chile.
MAMALAKIS, MARCOS (1966b), "La Teoría de los Choques Entre Sectores", *El Trimestre Económico*, 130, pp. 187-222.
MAMALAKIS, MARCOS (1969), "Teoría de los Choques Sectoriales: Segundo Ensayo", *El Trimestre Económico,* vol. 36 (2), nro. 142.
SCOBIE, JAMES (1968), *Revolución en las pampas: historia social del trigo argentino 1860-1910*, Buenos Aires, SolarHachette.
TAYLOR, CARL (1948), *Rural Life in Argentina,* Baton Rouge, Lousiana State University Press.
VILLANUEVA, J. (1964), "Problemas de Industrialización con Restricciones en el Sector Externo", *Desarrollo Económico*, nro. 14-15, vol. 4, juliodiciembre.
WILLIAMS, JOHN H. (2003), *El comercio internacional argentino y el papel moneda inconvertible, 1880-1990,* Buenos Aires, EduntrefAcademia Nacional de la Historia.

Ilustraciones

(Tapa) Hotel Royal, ciudad de Mar del Plata. Fuente: Archivo Télam.
(Págs. 978 y 979) Archivo revista *Acción.*
(Págs. 980, 981, 982, 984, 985, 987, 988 y 989) Archivo General de la Nación.
(Pág. 983) Museo del Banco de la Provincia de Buenos Aires.
(Pág. 988) *Buenos Aires ayer*, Buenos Aires, Manrique Zago Ediciones, 1994.
(Pág. 986) Base de datos de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia.
(Pág. 991) Archivo **Página|12**.